

RESEÑA

Las tramas del dinero estatal saberes, prácticas y significados del dinero en las políticas sociales argentinas (2008-2015)

AUTOR: Hornes, Martín

Buenos Aires, Teseo Press, 2020, pp. 261.

Pablo Figueiro¹

La reciente publicación de “Las tramas del dinero estatal: saberes, prácticas y significados del dinero en las políticas sociales argentinas (2008-2015)”, publicado por Teseo Press y de descarga gratuita, llega en un momento en que diversas transferencias monetarias debieron ser lanzadas desde el Estado argentino para hacer frente a la crisis desatada por la COVID-19. Las restricciones sanitarias y la contracción de la actividad económica produjeron, como señala Ariel Wilkis en el prólogo, una escasez monetaria que requirió la rápida intervención del Estado mediante la transferencia de ingresos a los sectores sociales más perjudicados. Dichas transferencias estuvieron dirigidas básicamente a trabajadores y trabajadoras informales a través del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), y a cubrir parte de los salarios de quienes se hallaban registrados mediante el programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP). Como en el caso de otras transferencias más focalizadas, como las que trabaja Hornes en su libro, estas estuvieron atravesadas por fuertes expectativas y valoraciones, como pudo verse a través de diversas notas periodísticas que celebraban los usos que ciertos “emprendedores” populares hicieron del IFE para “reinventarse” como comerciantes o pequeños empresarios domésticos. Por otra parte, y con mucha timidez, reemergió cierto debate en torno a una renta básica universal y a las fuentes posibles de su financiamiento a través de impuestos más progresivos. En cualquier caso, la pandemia colocó (entre muchas otras cuestiones) a los dineros transferidos desde el Estado en un lugar central de la vida pública y privada en nuestra sociedad, tanto por su alcance cuanto por su urgencia y significación.

¹ CESE-IDAES-UNSAM. pablofigueiro@gmail.com

En este contexto excepcional, el trabajo de Martín Hornes provee un conjunto de herramientas conceptuales y de elementos empíricos para repensar el dinero de las políticas públicas y el alcance de las transferencias monetarias. Más específicamente, brinda una perspectiva que interroga y anuda los diversos puntos de vista que se hallan implicados: el de los laboratorios de expertos, el de los agentes estatales locales, el de los beneficiarios y el de los sentidos públicos que diversos grupos sociales esgrimen y disputan. Su propuesta es justamente visibilizar la multiplicidad de actores y de tramas de sentido que concurren para dar forma a aquello que el autor denomina la producción social del dinero de las transferencias monetarias: un proceso complejo que no se reduce a lo diseñado por los saberes expertos, sino que se configura a través de los sentidos plurales y contradictorios que dicho dinero va adquiriendo en su recorrido, anudándose en debates públicos que cristalizan diversas valoraciones sobre el orden social.

Al retomar los análisis sobre los dineros múltiples que ponen en cuestión la visión del dinero como un instrumento homogéneo y homogeneizante del mundo social, Hornes se adentra en las tramas de las transferencias monetarias condicionadas para seguir su recorrido desde las teorías expertas en las cuales se fundamenta, hasta los usos, sentidos y efectos plurales que adquiere en manos de sus destinatarios y las concepciones más generales de que son objeto. Al partir de la premisa del dinero como un producto social maleable, el autor recorre a través de cada uno de los capítulos una instancia en la producción social del dinero de las transferencias estatales bajo análisis.

Resultado de una investigación de 10 años, Hornes articula un trabajo de campo etnográfico realizado en un barrio del partido de Avellaneda, en el Gran Buenos Aires, con una reconstrucción de la historia reciente de las transferencias monetarias y de las concepciones expertas que las sustentan como política social. Desde las primeras páginas, el autor da cuenta del inicio de su recorrido etnográfico no como investigador, sino como técnico en un programa municipal denominado “Enviación”, destinado a que jóvenes considerados vulnerables de entre 12 y 18 años pudieran concluir sus estudios secundarios. Esto le permitió tener un acceso privilegiado al campo, pero también le demandó un ejercicio reflexivo sobre sus propias concepciones profesionales que relegaban a un segundo plano el lugar del dinero. Esta instancia fue crucial para reconstruir los sentidos y uso de los diversos instrumentos monetarios, tanto por parte de los propios hogares cuanto de los agentes estatales y autoridades municipales encargados de implementar el programa. Un segundo momento estuvo abocado a indagar la sociogénesis de las transferencias monetarias como política social privilegiada tanto a nivel internacional como regional y local, reconstruyendo las concepciones expertas que se hallan detrás del diseño e implementación de los diferentes programas. De esta forma, pone en diálogo una sociología del dinero con una sociología del saber experto.

El capítulo 1 está dedicado a reconstruir la historia reciente de los diversos programas de transferencias monetarias en la República Argentina, especialmente a partir del 2001.

Para esto se basa en una exhaustiva revisión bibliográfica, análisis de fuentes y entrevistas en profundidad a diversos informantes clave. Quien desee una introducción rigurosa al tema, sin dudas deberá consultar este capítulo. Fundamentalmente porque se trata de un análisis que pone en relación dicha historia con el ensamblaje de saberes expertos, organismos internacionales, redes transnacionales y diversos espacios de evaluación y validación de dichos programas. De hecho, el autor habla de la experiencia argentina y de la de otros países de la región como un verdadero “laboratorio monetario”, en el sentido de que allí se pusieron en práctica las concepciones y diseños elaborados por diversas instancias del saber experto para la creación de una tecnología monetaria de intervención social. Este proceso fue clave en la legitimación y expansión de la monetarización de las políticas sociales, basadas hasta entonces en la redistribución de diversos tipos de bienes y servicios de primera necesidad. El cambio es importante porque puso en el centro de la escena al dinero como instrumento privilegiado de una intervención estatal focalizada.

El capítulo 2 está dedicado al análisis de los significados expertos del dinero y de sus efectos sobre el diseño de las políticas sociales. Paradójicamente, a partir de una serie de entrevistas con los principales referentes en el campo de las transferencias monetarias en Argentina, el autor da cuenta de que no existe una reflexión sistemática sobre el dinero entre sus interlocutores. Pero esto no implica que en el diseño de las políticas y en su implementación no se construya un tipo de dinero muy específico, sustentando en los supuestos del saber económico. Para dar cuenta de esto, Hornes recurre a la teoría de la performatividad, según la cual las ciencias económicas, antes que describir una realidad, ayudan más bien a dar forma a aquello que pretenden describir. Una de las premisas esenciales sobre las cuales se fundamentan las políticas de transferencias monetarias es la noción de capital humano, de donde se sigue que el dinero transferido debe ser pensado como una inversión que deberán realizar los beneficiarios: en educación y en salud principalmente. De ahí que sea el fundamento de la condicionalidad de dichas transferencias: las mismas tienen como condición *sine qua non* el cumplimiento de condiciones referidas a dichas cuestiones. A través del otorgamiento de pequeños montos, los efectos esperados son la mejora en el consumo y bienestar a corto plazo, a la vez que el desarrollo de las condiciones que permitirían combatir la pobreza intergeneracionalmente. Mediante dichas condicionalidades, el dinero transferido tendría como efecto un cambio en el comportamiento de los hogares pobres basado en cálculos racionales entre costos y beneficios. Y el mejor actor para llevar adelante esto serían las mujeres, puesto que el saber experto reproduce una visión que las ubica en el lugar del cuidado y del altruismo. Bajo este esquema, se asume que los montos y las condicionalidades son variables sobre las que se puede experimentar para conseguir diferentes resultados, constituyendo laboratorios monetarios en los que se va rediseñando el dinero.

Planteada la performatividad que opera desde los saberes expertos, en el capítulo 3 Hornes se adentra en la vida social del dinero en los barrios populares para dar cuenta de cómo

las transferencias monetarias adquieren múltiples significados en los universos sociales locales: allí se conectan, tensionan y negocian los sentidos y prácticas que movilizan los actores locales estatales, adolescentes y hogares titulares de las transferencias. Como adelantamos, el autor se centra en un programa específico (“Envión”) en un barrio del partido de Avellaneda, destinado a que jóvenes de entre 12 y 18 años clasificados como “vulnerables” terminasen sus estudios secundarios. La propia trayectoria del autor como técnico encargado en el territorio de implementar el programa, le permitió dar cuenta de primera mano de los mecanismos y criterios utilizados para identificar a la población objetivo, evaluar la incorporación de los hogares receptores y de realizar el seguimiento de los mismos, todo esto traduciendo y reproduciendo la performatividad operada desde los saberes expertos. Sin embargo, a partir de distintas escenas etnográficas el autor muestra cómo esos saberes técnicos y los sentidos que le atribuyen al dinero son puestos en cuestión. Los beneficiarios despliegan distintas estrategias de negociación y disputa sobre las condiciones de las transferencias monetarias y sus usos, exponiendo así diversos significados cotidianos del dinero. Desde esta óptica, nos dice el autor, lo que puede aparecer en ciertas ocasiones como un fracaso desde los criterios de evaluación y objetivos oficiales de un programa, puede ser en realidad el fracaso de la lógica performativa. Por su parte, los hogares beneficiarios y/o los y las adolescentes pueden priorizar otros criterios y otorgar sentidos plurales al dinero, desbordando así las categorías monolíticas del programa.

En el capítulo 4 el autor se detiene en lo que denomina el enraizamiento del dinero estatal en los hogares para mostrar cómo dicho dinero moviliza relaciones de poder en el interior de los mismos. La hipótesis que guía el capítulo es que la expansión de los programas de transferencia monetarias generó transformaciones en la organización doméstica de los sectores populares. Para ello emprende un análisis que vincula una sociología de los dineros múltiples con una sociología moral y una sociología del poder. De esta forma, observa cómo determinados dineros jerarquizan o subordinan a las personas en función del reconocimiento de determinadas virtudes morales, produciendo y reproduciendo así relaciones de poder. Reconstruyendo presupuestos familiares en los que ingresan diversos dineros (de programas sociales, de “sueldos” varios, de pensiones, etc.), Hornes da cuenta de cómo los mismos son identificados y jerarquizados en función diversos criterios que pueden o no vincularse con la cantidad de los mismos, y de los usos a los que son destinados. Esto le permite enlazar a los diferentes dineros con desigualdades generacionales y de género. Por ejemplo, el ingreso proveniente de las transferencias monetarias aparece bajo los esquemas de apreciación masculinos como un dinero feminizado asociado al cuidado del hogar, contrapuesto al provisto por el trabajo masculino vinculado al esfuerzo y el sacrificio. De esta forma, se reproducen criterios de distinción y de asignación de recursos en los que las mujeres, concluye Hornes, deben lidiar con las obligaciones y virtudes morales que se esperan socialmente de ellas al tiempo que preservar la unidad doméstica y la reproducción familiar sin desafiar el rol de los hombres en tanto proveedores. En este sentido,

la pluralidad de dineros transporta valores y jerarquías morales con los que los miembros del hogar negocian y disputan su autoridad y estatus, produciendo y reproduciendo así relaciones de poder, efecto no contemplado por los saberes expertos.

Finalmente, el capítulo 5 está dedicado a indagar la dimensión pública de las transferencias monetarias. El objetivo es mostrar cómo los significados plurales del dinero desbordan el circuito de expertos, agentes estatales y hogares receptores, en tanto el origen estatal del mismo habilita opiniones y controversias públicas sobre su significado y sus objetivos legítimos. Esto lo convierte en un dispositivo por medio del cual distintos grupos clasifican a los hogares receptores y estos se clasifican a sí mismos, expresando así concepciones sobre el orden social, sobre el Estado y sobre los criterios de justicia que deberían guiar a la redistribución. Este capítulo tiene una importancia central y es, a mi juicio, uno de los aportes más relevantes del libro. Esto en la medida en que anuda un objeto específico como son las transferencias monetarias estatales, con una problemática más general sobre los principios de apreciación y clasificación del mundo social, los cuales organizan discursos sobre los pobres y la pobreza y, como sabemos, son también formas de legitimación de las desigualdades sociales. Especialmente a partir de los usos reales o imaginarios del dinero, los hogares y personas receptoras son objeto de (pero también llevan adelante) evaluaciones morales que les permiten clasificar y ser clasificados como buenos o malos pobres, buenos o malos receptores, buenos o malos padres, etc. De esta forma, el dinero de las transferencias y sus usos conllevan concepciones más generales sobre el mérito, la justicia, el acceso a derechos y el papel del Estado. Por esto, el análisis de las transferencias en tanto “dinero público”, reviste una importancia capital para entender elementos cruciales de la lucha simbólica por la legitimidad de las desigualdades sociales.

Como se podrá apreciar, “Las tramas del dinero estatal...” ofrece un análisis que supera ampliamente las evaluaciones convencionales sobre los efectos de las políticas sociales. Al estar muchas veces orientadas por las concepciones expertas acerca de las causas de la pobreza y de la naturaleza del dinero, dichas evaluaciones se centran en los efectos esperados de las transferencias sobre los hogares receptores bajo los supuestos de la acción racional. Al poner en foco las múltiples instancias que concurren en lo que denomina la producción social del dinero, el autor permite conectar los distintos niveles de dicha producción al tiempo que evidencia cómo se tensionan y negocian significados y usos heterogéneos en ese recorrido, los cuales cobran sentido si los miramos en el contexto de su producción. Las dinámicas monetarias que así se suscitan conllevan efectos diversos y complejos en los que no sólo se favorecen o no determinadas prácticas previstas por las condicionalidades de los programas, sino también formas de organización y jerarquización de la vida doméstica y barrial, así como discursos en los que diversos grupos evalúan política y moralmente los criterios de justicia de la redistribución monetaria y, por esta vía, dan pistas sobre lo que se considera un orden social justo.